



Columna

Emile Ugarte
Arquitecto



Planificación portuaria

La Región necesita transformar sus capacidades productivas, sofisticándolas y diversificándolas para orientar el reto de incrementar nuestra productividad, dejando atrás la economía extractiva, no renovable y que cada vez se relaciona menos con el territorio.

El desarrollo de las ERNCN entrega a nuestra Región las mayores posibilidades de superar este desafío, al poder producir energía limpia, económica y eterna y por consiguiente agua, y superaríamos las limitaciones de la actividad minera. Podremos dar valor agregado a la

“Si está cerrado el Puerto de Antofagasta, está abierto el CPM y viceversa”.

producción actual a escala global de cobre y litio, productos de gran demanda global para detener las emisiones de CO2 a través de la electromovilidad. Se nos abre la posibilidad de diversificar nuestra economía.

Se nos viene además el Corredor Bioceánico, que solo dando valor a sus cargas en tránsito nos generará desarrollo territorial. Calama tiene todas las condiciones para hacerlo; sus características ambientales favorecen el secado y su abundante energía limpia, su industrialización. Se ubica en una ubicación estratégica; cerca de la frontera que no pone en peligro nuestro patrimonio Fito sanitario y equidistantes con conexión ferroviaria a los puertos de Mejillones, Antofagasta e Iquique, si no es así, los camiones de tres países generarían grandes externalidades negativas.

El cambio climático está impidiendo la eficiencia portua-

ria en todo el país y esto va in crescendo, el 2009 el Complejo Portuario Mejillones (CPM), cerraba por mal tiempo un día al año y el puerto de Antofagasta un poco más de 60 días. El año pasado, el CPM cerró 22 días continuos generando serios problemas de abastecimiento a la minería y a las exportaciones, y este último un poco más de 90 días, San Antonio, el puerto principal de Chile cerró 47 días. La Región cuenta con una gran ventaja sobre todos los puertos de la costa del Océano Pacífico, tener la península de Mejillones, con dos bahías en dirección opuesta; una la de San Jorge donde se emplaza el Puerto de Antofagasta, protegidas por las corrientes del norte y la de Mejillones donde se encuentra el complejo del mismo nombre, protegidos por las corrientes del sur y en el punto medio una explanada de 1.300 hectáreas que integraría todos los puertos de la península.

Si está cerrado el Puerto de Antofagasta, está abierto el CPM y viceversa. La integración portuaria se haría en la explanada, creando una plataforma logística industrial multimodal, infraestructura que integra una eficiente logística con la industria de encadenamiento productivo global, empleando la demanda interna a escala global de maquinaria minera, de aparatos de energía renovable y participar en la cadena de valor de la electromovilidad.

Tenemos todas las condiciones para ser los grandes productores globales de hidrógeno verde, el combustible del futuro, pero tenemos que planificar y gestionar nuestros puertos con una mirada integral para estas nuevas necesidades. Actualmente estos son de uso exclusivamente minero, factor que impide la diversificación económica.